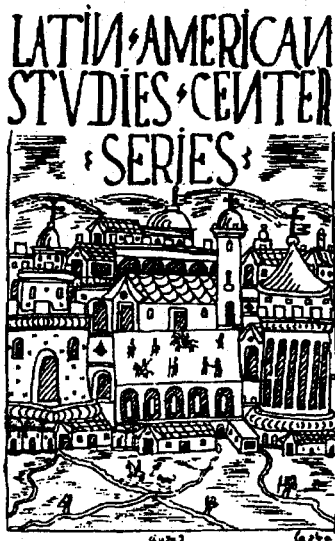


*Ileana Rodríguez*  
*Rockefeller Humanities Resident Fellow*  
*1990-91*

***Transición:***  
***Nación / Etnia / Género***  
***Lo masculino***



*No. 4*

*University of Maryland at College Park*

**Ileana Rodríguez (Nicaragua)** is currently an Associate Professor in the Department of Spanish and Portuguese at the Ohio State University. She has carried out extensive research on Caribbean authors and published *El primer inventario del invasor* (1984) and *Registradas en la historia: 10 años de quehacer feminista en Nicaragua* (1990); she has compiled with Marc Zimmerman *Processes of Unity in the Caribbean* (1983), and authored numerous articles in periodicals and anthologies.

*Ileana Rodríguez*  
*Rockefeller Humanities Resident Fellow*  
*1990-91*

***Transición:***  
***Nación / Etnia / Género***  
***Lo masculino***

*Latin American Studies Center Series*  
*No. 4*

**Editorial Board**

Jorge Aguilar Mora  
Graciela P. Nemes  
José Emilio Pacheco  
Ineke Phaf  
José Rabasa  
Javier Sanjinés  
Saúl Sosnowski (Director)  
Eva Vilarrubí (Series Editor)

Copyright © 1992 by Ileana Rodríguez

Latin American Studies Center  
University of Maryland at College Park  
2215 Jiménez Hall  
College Park, MD 20742

**Transición:**  
**Nación/Etnia/Género**  
**Lo masculino\***

**Transición: Modernismo/Modernidad**

Los textos de la tierra de Rómulo Gallegos y José Eustasio Rivera, los textos de Ricardo Güiraldes también, hablaban de una geografía sin fin. Sobre vastas y semi-exploradas llanuras, inmensas latitudes en las cuales la línea del horizonte no se podía percibir, pobladas por peones habilidosos, perturbadas únicamente por el trote del animalero de las enormes vaquerías y limitadas sólo en sus bordes por las fronteras humanas de las etnias, se postularon los estados nacionales de principios del siglo XX. Las luces del Modernismo comenzaron a parpadear. Si en Rivera las señas de la estética modernista todavía cintilaban, en Gallegos apenas se vislumbró un último resplandor. A este recambio de planos semánticos llamamos "transición".

El *boudoir* femenino de Mercedes Galindo de Teresa de la Parra y su sabor oriental, el gusto parisino que ostenta su guardarropa y la lánguida postura sensual que acostumbra adoptar en su diván, sus cenas bien servidas y su cristalería de bacarat, son todas reminiscencias de la estética del Modernismo. Pero la conversación de sobremesa en torno a la extracción petrolera, los matrimonios de conveniencia y sobre todo las alianzas entre profesionales, hacendados y patricios, ya pertenece al horizonte de la modernidad. Este recambio es también índice de transición.

---

\* Este texto constituye el capítulo uno del libro *House / Garden / Nation: Representations of Space, Ethnicity and Gender in Transitional Post-Colonial Literatures by Women*. Durham, NC: Duke University Press, forthcoming Fall 1993.

Transición es pues un concepto generoso. Pues cuando las hijas empobrecidas de los antiguos dueños de la plantación son, sin apelación ni recurso de ley, a manera de rehenes llevadas a la metrópoli; cuando languidecen en soledad en su jardín enmaniguado; cuando mujeres de porcelana y mujeres de coral ocupan el mismo plano discursivo y las hijas de la “burguesía comercial” son rafagueadas por el ejército, también estamos ante una transición.

### El espíritu de la ley

Transición es límite y umbral: es lindero, corte tajante entre dos maneras alternas de pensar los afectos, uno mismo, el mundo, la conversación, las relaciones de parentesco y laborales, los modales de sobremesa y los comportamientos campesinos, las palabras dirigidas a los subalternos. Pero puede también ser una sajadura, una amputación, un derramamiento de sangre.

En tanto postula cambios, la transición se emparenta con la utopía. Articula deseo y esperanza. En este siglo se desarrolla en torno a ideas de bienestar social, de “progreso” y revolución. En la literatura del horizonte de la modernidad a principios de siglo, en Gallegos, por ejemplo, el deseo es civilizar. La historia entramada en *Doña Bárbara*<sup>1</sup> es la de esa obsesión: domar, vencer, subordinar, matar: en suma, lo masculino, agencias que apoyan la producción racional, el progreso, la civilización. El espíritu neopositivista de Santos Luzardo se pronuncia contra todos los impedimentos de la acumulación primaria de capital: el ocio — barbarie que dilapida tiempo (capital), y desgasta al hombre; la acumulación ociosa del dinero porque no produce capital; el mal manejo de la tierra y su riqueza y las malas costumbres del sector laboral.

En el desfase entre jerarquías y hegemonías (hombre/mujer, amo/peón, blanco/mestizo, mestizo/indio), se acomoda un diagnóstico y la solución invoca el espíritu de la ley como

---

<sup>1</sup> Rómulo Gallegos. *Doña Bárbara*. Caracas: Ayacucho, 1977. Todas las citas corresponden a esta edición.

mediación. La adhesión a la ley escrita y codificada es la única manera de regular el intercambio entre los términos de la ecuación social. En Gallegos, el alegato jurídico es el discurso dominante de la constitución de la nación productiva; los llanos del Arauca, la geografía donde se comprueban los asuntos relativos a la propiedad: su extensión, gobierno, rendimiento.

Sobre la geografía del deseo liberal neo-positivista se van a arreglar dos asuntos: el de hacer valer la ley de los códigos civiles sobre la costumbre; y el de la prosa legal — ventas, litigios, extensiones territoriales, contabilidad — como plano dialógico entre patrón y subalternos. Los términos en cuestión son los de costumbre y subalteridad. El primero se folcloriza en el sentido de Hobsbawm.<sup>2</sup> Se trata de folclor como costumbres residuales de las etnias vencidas en la constitución de los estados nacionales. Y el segundo se altera al modificar la estructura de gobierno. El método de castigo/autoridad cuerpo a cuerpo ejercido por el administrador en sociedades de extracción, plantaciones y minas, se substituye por el impersonal del ejército, borde y lindero que custodia las fronteras del estado nacional.

Esta constitución deja al desnudo una extrapolación y una superposición, cuyos términos son los de desarrollo y subdesarrollo. En paráfrasis de Daniel Lerner al pensamiento de Carlos Marx, el hecho de que “más y más, las sociedades desarrolladas presentan a las menos ..., la imagen de su propio futuro”.<sup>3</sup> (Schiller:140) En este sentido, el término transición podría también ser entendido como un eufemismo del desarrollo, imagen del espacio y formas institucionales de organización y control.

El término no negociable de la transacción de la modernidad es el del progreso. Avanzar, ir hacia, alcanzar. La productividad es progreso, es civilización políticamente legislada. Es el estado constituido o por constituirse el que regula los comportamientos sociales de los sujetos productivos. Santos propone alambrear, herrar, ordenar y educar como condiciones de progreso. Y progreso

---

<sup>2</sup> Erich J. Hobsbawm. *Nations and Nationalism: Program, Myth, Reality*. New York: Cambridge University Press, 1990. Todas las citas corresponden a esta edición.

<sup>3</sup> Herbert Schiller. *Culture, Inc.* Oxford: Oxford University Press, 1989. Todas las citas corresponden a esta edición.

es institucionalizar la sociedad dual. Hacer sujeto de ley la hegemonía del hombre sobre la mujer, del patrón sobre el peón, del blanco sobre las etnias. Todo esto encarnado en lo femenino, en Doña Bárbara y en Marisela (represión/afecto, dictadura/democracia), en las que oídme, clase y género convergen.<sup>4</sup>

Transición es, pues, a más de expresión de deseo, de construcción de proyectos y propuesta de programas, un método. Entre las actividades de Santos que más llaman la atención se encuentra la del habla. La cortesía como arma. En su gramática, fonética y léxico, su saber hablar bien, y en su “hombría”, serenidad, aplomo, “respeto hacia los demás”, patente en sus palabras, descansa su superioridad sobre toda la peonada, sobre la idea del poder desfasado a la mujer y sobre el afecto femenino. La voz educada del hombre blanco es hegemónica en el texto. La malacrianza, el orgullo, la astucia y el mal gobierno son sus contendientes. El mercado donde se negocian las posibilidades, el caos y el desorden. Su límite, la barbarie (indio, centauro, irracionalidad), y el trabajo productivo y racional, la agencia. La barbarie es una cadena signíca: raza y sangre — en el sentido de indio; orgullo, bellaquería y marimachismo — en el sentido de desviaciones del comportamiento subalterno; avaricia — en el sentido de dinero que no produce capital.

### **Civilizar — Progresar / Matar**

Los cambios y las modificaciones estructurales sugieren, desde el principio, imágenes de espacio y lugar, una geografía, gente. Algunos días después de haber llegado al hato de Altamira, Santos

---

<sup>4</sup> En su artículo “Populism and Nationalism: some reservations”, John Beverley dice que Gallegos ofrece al mestizo tres rutas: en el matrimonio entre Santos y Marisela, la idea de que puede ser parte de la nueva sociedad capitalista; en los peones, que pueden aspirar a posiciones intermedias; y en las masas, relaciones laborales basadas en contratos laborales justos. Coincido enteramente con esa lectura. Ver John Beverley, “Populism and nationalism: some reservations”. En Ileana Rodríguez y Marc Zimmermann. *Processes of Unity in Caribbean Ideologies and Literature*. Minnesota: Institute for Ideologies and Literature, 1983, pp 141-57.



Luzardo visita a su primo Lorenzo Barquero y le ofrece su amistad. En ese momento textual se produce una tajante escisión y la transición entre un antes y un después queda escriturada.

Las oposiciones que enfrentan las epistemologías modernas y antiguas son encasilladas en los términos llano/ciudad, barbarie/civilización. Y el diálogo entre un abogado y un doctor, entre dos sujetos que tienen el mismo signo, aun si postulados como anverso y reverso de sí mismo, y dos miembros del mismo clan familiar, tiene como objetivo la reconciliación. Desde el seno de la profesión médica, el consejo de Lorenzo a Santos es el de matar.

El principio ideológico del cambio como la voluntad y deseo de dar muerte, queda inscrito en una conferencia, en un discurso pronunciado en alguna, en cualquiera, “en no sé qué fiesta patriótica”, que Luzardo recuerda. El encarne de esta voluntad en la figura modernista del centauro es el eje sobre el que se pasa del Modernismo literario a la modernidad económica. Y el plano semántico donde queda archivado es nada menos que el discurso histórico:

El centauro es la barbarie y, por consiguiente, hay que acabar con él. Supe entonces que con esa teoría, que proclamaba una orientación más útil de nuestra historia nacional, habías armado un escándalo entre los tradicionalistas de la epopeya, y tuve la satisfacción de comprobar que tus ideas habían marcado época en la manera de apreciar la historia de nuestra independencia. Yo ya estaba en edad de entender la tesis y sentía y pensaba de acuerdo contigo (Gallegos: 69-70).

En el tuteo familiar queda establecido el consenso entre nosotros y la distancia entre nosotros y ellos: entre el tradicionalismo y la modernidad: entre él, como metonimia (él = hombre y mujer) y él como metáfora (él = él). Entre la interpretación nueva y la vieja de la historia; entre una estética modernista y otra de modernización, que substituye lo bello por lo útil. La nación en su transición a la modernidad es un ámbito meramente económico. Pero la distinción entre tradicionalistas y modernos marca otra hendidura, el desacuerdo sobre la

interpretación del hecho histórico de la Independencia, que distinga, en el caso de Venezuela, la prosa masculina y femenina.

Girando hacia la derecha de este discurso histórico, el lugar de los “tradicionalistas de la epopeya”, es ocupado por la escritura femenina representada en la voz de Teresa de la Parra.<sup>5</sup> Mantuana, aristócrata, defensora de su clan, de sus parientes, la orientación que contribuye a la modernidad, no se encuentra en el renglón de la etnia ni en el de la nación, sino en el de género. En su novela *Ifigenia*, Teresa de la Parra desliza el concepto de barbarie de la mitología (el centauro) a la abogacía (las leyes que norman los afectos); de la estética (Doña Barbara), al espíritu y la letra de la ley. Hace recaer lo mitológico en lo genérico, poniendo en el mismo plano barbarie masculina legalizada/matrimonio de conveniencia familiar/beneficio del estado nacional. El nombre de *Ifigenia* es, en este sentido, tan decidor como el de *Doña Bárbara*. En dos mujeres y en sus construcciones queda plasmada la polémica — *género, etnia, nación* — en tiempos de transición en Venezuela.

### De lo bello a lo útil

Según Bernardo Subercaseaux, en el ámbito meramente cultural, los procesos de transición hacia la modernización de principios de siglo fueron diseñados como marcos que

en lo ideológico [estuvieron dados] por un afán modernizador de cuño ilustrado positivista, en lo económico por la incorporación estructural al mercado

---

<sup>5</sup> En la novela de Manuel Díaz Rodríguez también se tiene muy en cuenta el linaje de los patricios venezolanos. En *Sangre patricia*, que ocurre totalmente en Europa, se ofrece una tipología de este sector de clase venezolana y hasta se insinúa la locura como un resultado de la historia independentista. Díaz Rodríguez se refiere a la guerra “hispano-yanqui”, volviendo por los fueros españoles y viendo a España como raza, contra lo que él llama ya “el imperio del dólar”. Es más, sugiere que las próximas guerras no serán “de pueblo a pueblo” sino “de raza a raza”. Manuel Díaz Rodríguez. *Sangre patricia*. Madrid: Biblioteca Andrés Bello, sin fecha. Todas las citas corresponden a esta edición.

capitalista mundial, en lo social por la inmigración masiva y la presencia de nuevos actores, y en lo político por la instauración de regímenes teóricamente liberales pero en la práctica fuertemente restrictivos<sup>6</sup> (Subercaseaux: 145).

Los procesos revolucionarios de mediados de siglo fueron orientados por los principios de la ideología marxista, que proponían un cambio de agentes sociales en el poder, la estatización de la economía y la lucha contra el imperialismo, tal como lo ilustra el pensamiento revolucionario inscrito en sus textos testimoniales.

En este sentido, en la primera transición,

las élites liberales e ilustradas cumplieron un rol fundamental. Además de ser portadoras de la ideología del progresismo laico, y del liberalismo económico, fueron intermediarias del afrancesamiento (y la europeización) en los más diversos ámbitos: modas, lenguajes, comidas, arte, diseño.... Un proyecto que en última instancia pretendía modelar la sociedad a imagen y semejanza de las pautas y valores que ese mismo sector ostentaba (Subercaseaux: 174).

Y en la segunda, los pobres de la tierra o el semi-proletariado constituyeron el agente social. Su enorme potencial volátil en las sociedades pobres, periféricas o en desarrollo, y el perfil productivo de dichas sociedades, hizo que los proyectos revolucionarios tuvieran que reformular de

manera profunda la articulación externa de las sociedades respectivas, y a incrementar la capacidad de autodeterminación política del estado nacional. Las revoluciones sociales ... conjugan siempre tres cuestiones básicas: transformaciones y desarrollo de la economía, democratización de las instituciones políticas ...

---

<sup>6</sup> Bernardo Subercaseaux. *Fin de siglo: la época de Balmaceda*. Santiago de Chile: 1989. Todas las citas corresponden a esta edición.

autodeterminación nacional; por este motivo ... convocan un espectro amplio de clase y grupos sociales<sup>7</sup> (Vilas: 18).

La sensibilidad diletante, sibarita, consumista y frívola, ácrata, urbana, orientalista de finales de siglo, la del Modernismo de las Mercedes Galindo y María Eugénias Alonso, representadas en Teresa de la Parra, no dejó de polemizar contra los dictámenes de la modernización, con su énfasis en el trabajo, el ahorro, la productividad, la ciencia y la técnica. En el sentido meramente económico, elementos de su argumentación podrían ser incorporados al debate de la segunda transición de este siglo. Al hablar del Modernismo y usando la voz de su generación, Angel Rama actualizaba esta contraposición. Refiriéndose concretamente a la vida del artista y a la escisión entre vida material y creación literaria, consideraba que las incursiones del capital transnacional en la economía eran factor de detrimento en la producción y diseminación artística, y ponía como ejemplo concretamente el caso de Darío.<sup>8</sup>

En este mismo espíritu, Subercaseaux rescata en su libro el pensamiento según el cual el Modernismo formó parte de la

gran controversia finisecular entre modernismo utilitario y mercantil que no dejaba espacio para “la vida del alma”, (posición) que concebía el arte y la belleza como fundamentos de una urgente y necesaria renovación espiritual (Subercaseaux: 179).

Las narrativas femeninas no fueron ajenas a esta discusión, aun si en su apalabramiento difirieron. La polémica Galindo-Alonso contra el resto de la sociedad, que nos sirve aquí de paradigma, puede hablarse en estos términos precisos. La discusión sobre la transición hacia los estados modernos, en base a las costumbres antiguas y modernas y a la construcción de la nación, puede verse

---

<sup>7</sup> Carlos M. Vilas. *Transición desde el subdesarrollo: Revolución y reforma en la periferia*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1989. Todas las citas corresponden a esta edición.

<sup>8</sup> Angel Rama. *Rubén Darío y el modernismo (Circunstancia socio-económica de un arte americano)*. Caracas: EBUC, 1970.

aun en casos tan mediatizados como el debate sobre Inglaterra en Jean Rhys. Inglaterra como nación constituida, como hecho político, espíritu de la ley para el colonizador y como invención del imaginario social del colonizado, la discusión entre la dote (transacción hombre inglés/mujer caribe) y el afecto, que invoca la mediación del espíritu de la ley inglesa, pueden ser leídos en términos del surgimiento de los estados nacionales en el Caribe, su secularización y su entrada en la modernidad.<sup>9</sup> Más adelante vamos a argumentar cómo la modernización en las posesiones francesas del Caribe se entrama alrededor del Africa, un Africa muy diferente a la constituida a principios de siglo, y cómo la reconstrucción literaria de un Africa tribal, mitologizada, viene apareada con las señales del cambio visibles en la introducción del alambrado eléctrico y el agua potable a la choza campesina.<sup>10</sup>

La controversia entre el deseo de seguir el camino de las sociedades desarrolladas y la conciencia de los costos sociales que tal seguimiento conlleva, aparece en la literatura de mujeres de los años veinte y treinta como conservadurismo, como adhesión al concepto de patria de los generales de la independencia. En los casos particulares de Venezuela y Cuba, como afirmación del espíritu bolivariano y martiano, como prolongación del espíritu de independencia y como aristos. El desencanto de *Jardín* de Loynaz, por ejemplo, puede ser atribuido al rechazo del resultado de las luchas entre el patriciado menor y mayor, siendo el primero el del Machadato, el que tramitó y negoció la república, de manera diferente a como ésta fuera concebida por los independentistas de la generación del 98, muchos de los cuales — los generales Loynaz, Méndez, Cabrera — se retiraron de la vida pública y volvieron al ejercicio de sus profesiones liberales.<sup>11</sup> Y aun en Gioconda Belli,

---

<sup>9</sup> El momento de la publicación de la novela de Jean Rhys, *Wide Sargasso Sea*, coincide con el período de conciencia nacionalista en el Caribe y la discusión de la Commonwealth. Ver Franklin Knight. *Caribbean, the Genesis of a Fragmented Nationalism*. New York: Oxford University Press, 1978.

<sup>10</sup> Para el estudio de la primera Negritud, ver Lillian Kesteloot. *Les écrivains noirs de langue française: naissance d'une littérature*. Bruxelles: Université Libre de Bruxelles, 1967.

<sup>11</sup> René Méndez Capote. *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*. La Habana: Pueblo y Educación, 1990.

cuyo horizonte radical es más patente, al hablar del abuelo regresa al lindero finisecular anterior y deposita en su persona el pensamiento socialista utópico: mundo de hacendados “benévolos”, que deseaban un orden diferente, basado en una armonía de clases “distributiva”.

La concepción de la naturaleza del estado es lo que está en cuestión. La ética como agencia del recambio, no es suficiente para normar los procesos policlasistas.<sup>12</sup> Imaginar un mundo en el que todo es mejor implica pensar en cuestiones mundanas tales como el tipo de estado y su legislación, formas de gobierno, estatuto de la propiedad, códigos.<sup>13</sup>

Visto desde el punto de vista estatal-nacional, la transición puede ser limitada a su acepción política y referir a un cambio de formas de gobierno, por ejemplo, el paso de las dictaduras a las “democracias”. A principios de siglo el dilema se formuló como posición contra el caciquismo, contra los desmanes de los grupos para-militares que quedaron al garetés después de las guerras de independencia.<sup>14</sup> Carentes de poder, los vemos cruzar el texto literario en busca de una territorialidad, de un arraigamiento patente en la toma de tierras y el dominio de gentes. Son los temidos mestizos de la novela de la tierra.

Pero la transición puede también reducirse a su acepción productiva formulando un cambio de sistemas, por ejemplo, la transición del capitalismo al comunismo. A mediados de siglo los textos registraron la entrada de los enmontañados, barbudos, que se emboscaban en el terreno a gestar “el hombre nuevo”, esto es, la toma del estado nacional. Este sujeto resucitó la historia de sus

<sup>12</sup> Ver Cintio Vitier. *Ese sol del mundo moral*, y *Lo cubano en la poesía*.

<sup>13</sup> Aparentemente Sandino no tenía concepción del estado. Su propuesta de comunidades campesinas indígenas a lo largo del río Coco no presupone una fuerza política para asegurarles su existencia, ni una legislación y mucho menos un ejército. El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional tenía como fin expulsar a los norteamericanos de Nicaragua. La firma de la paz no contempla la situación de desamparo legal de su programa económico. Se puede suponer que tenía confianza en el “acuerdo entre caballeros”. Ver Sergio Ramírez. *El pensamiento vivo de Sandino*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1983.

<sup>14</sup> Ver Tulio Halperín Donghi. *Hispanoamérica después de la independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación*. Buenos Aires: Paidós, 1972.

ancestros en el cimarronaje indio y negro, y los sacó de los bordes de la llanura, los altiplanos o la selva pavorosa, para situarlos en el centro.

### Estados/Zonas/Poblaciones

En la década de los 20, José Eustacio Rivera, escritor colombiano e inspector de yacimientos petrolíferos, miembro de una comisión delimitadora de fronteras entre Colombia y Venezuela, publicó su novela *La vorágine*.<sup>15</sup> Según la tradición crítica — Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Ernesto Mejía Sánchez, Enrique Anderson Imbert... —<sup>16</sup> esta novela marcaba, junto con las novelas de Gallegos y Güiraldes, el nacimiento de una tradición americanista en la literatura latinoamericana.

Leyéndola contra el fondo de la lectura del testimonio, encontramos una narrativización de la naturaleza como patria y, consecuentemente, de la tradición americanista de la novela telúrica como un momento en la constitución histórica de la nación, dentro del ámbito de la modernización.

En el primer horizonte, en el de la modernización, llama la atención el deslinde entre zonas que hace Rivera. La zona se define en tanto se acerca o aleja del poder central; de la relativa presencia o ausencia, en ella, del gobierno y la ley. Se define también en su carácter productivo y como generadora de comportamientos culturales que, en su conjunto, forman la imagen cohesiva de una nación multi-dialectal, multi-étnica, con hábitos comunes que van por suma formando y constituyendo o construyendo la imagen masculina, o el sentido del hombre que hace la nación.

A esta ancha y variada, a esta heterogénea territorialidad, puede darse relativamente el nombre de nación simplemente porque tiene dos puntos de referencia claramente estatuidos: uno,

---

<sup>15</sup> José Eustasio Rivera. *La vorágine*. La Habana: Casa de las Américas, 1982. Todas las citas corresponden a esta edición.

<sup>16</sup> Ernesto Mejía Sánchez, editor. *La crítica de la novela iberoamericana contemporánea. Antología*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, UNAM, 1984.

el de la ciudad lejana y remota, la capital, Bogotá; y el otro, el del gobierno constituido. Pero en su variedad, tanto geográfica como étnica, se hace visible un tanto la vacilación sobre el hasta dónde está constituida esta nación. La ciudad (capital), Casanaré, la Maporita, los llanos (sabanas...), el río (los indígenas), la selva, son, al estilo de regiones, provincias, cantones, países que, como dije, no sólo denotan la heterogeneidad de la nación, sino también, y por eso mismo, las dificultades de su constitución como totalidad. En su conjunto alcanzan el estatus de lo que Benedict Anderson llamó "comunidad imaginada".<sup>17</sup>

He dado a estos espacios esa variedad de nombres para distinguirlos, pero son realmente espacios y fronteras, límites y trasposos en los cuales se va definiendo y constituyendo una sensibilidad tanto estética como patriótica. El macro-mundo, el macro-espacio, el lugar de la narrativa mayor, se arma, desde luego, a partir de un concepto de horizonte dentro de un terreno, de una territorialidad. Naturaleza es el término asignado, sencillamente, porque la crítica liberal hizo sobresalir su carácter natural, selva y tierra.

Pero en *La vorágine* se distinguen claramente otros deslindes, que ocurren simultáneos a los geográficos y que tienen también que ver con la constitución del concepto de nación: la familia de Arturo Cova, el protagonista (el blanquito éste), vive en la ciudad y ésta es evocada como linaje — la casa, el jardín cercano al cuarto, la nodriza del hijo, los éxitos literarios. El concepto de nación como etnia, ascendencia, rango, ligada a la familia y a la ciudad de Bogotá, se distingue ya del concepto de linaje del patriado, tal como se representa, digamos, en *Sangre patricia*, de Manuel Díaz Rodríguez, pero también se aleja del indio. Al otro extremo del mismo concepto, como exclusión, como problematización de la nación, se contrapone este concepto del indio, al que se caza como animal y al que se le confunde con la selva. El indio es el monte o el baqueano de la selva — aun en la literatura guerrillera. La selva es el fin, el horizonte, límite y lindero de la llanura.

---

<sup>17</sup> Benedict Anderson. *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London and New York: Verso, 1991.



El llano y el río (el Vichada) son dos términos contradictorios de territorialidad equivalentes a los de etnia. El llano es el lugar de lo nativo, del país — como en *pays* y en *country* — en el cual Arturo Cova aprende a ser hombre, aprende a desear a una mujer que fue su querida, y sueña con construir su casa — otra territorialidad, otro concepto de unión familiar y otra frontera. El se sueña en esas

llanuras fascinadoras, viviendo con Alicia en una casa risueña, que levantaría con mis propias manos a la orilla de un caño.... Allí de tarde se congregaban los ganados, y yo, fumando en el umbral, como un patriarca primitivo de pecho suavizado por la melancolía de los paisajes, vería las puestas de sol en el horizonte remoto ... limitaría mis anhelos a cuidar de la zona que abarcaran mis ojos, al goce de las faenas campesinas, a mi consonancia con la soledad. ¿Para qué las ciudades? Quizá mi fuente de poesía estaba en el secreto de los bosques intactos en la caricia de las auras, en el idioma desconocido de las cosas (Rivera: 103).

Hay desde luego una sensibilidad afín a la de Teresa de la Parra, y Jean Rhys en la contemplación de la naturaleza como país, contemplación que Gioconda Belli cita y descarta en su primera novela pero tiende a reproducir en la segunda. La posición del sujeto que contempla esta naturaleza es lírica, poética, literaria. Es desde luego, como dice Raymond Williams, la visión del que la ve y no la del que la trabaja, o lo que es lo mismo, del que la goza y usufructúa.<sup>18</sup> En el caso de las mujeres, recuerdos melancólicos, folclor: cultura pequeña que sobrevive como instancia de grupos pequeños, como presencia viva de los vencidos; y en el segundo, en el de los hombres, como lugar del deseo. En ambos casos es una posición de dueño, y por eso, poética. La naturaleza como un paisaje, casi podríamos decir jardín.

---

<sup>18</sup> Raymond Williams. *The Country and the City*. New York: Oxford University Press, 1975.

No obstante, en todos los casos la acepción de nación es moderna. En los márgenes se está admitiendo y confirmando el reconocimiento del estado, del cuerpo político que representa el centro supremo, el gobierno en común y un territorio constituido, aun si muy precariamente, por ese estado y sus habitantes con algunas dificultades concebidos como totalidad. La ecuación que según Hobsbawm establecen los pensadores liberales entre nación = estado = gente (soberana), liga nación y territorio. La definición de los estados es esencialmente territorial y por eso tienen que consolidarse sobre el terreno. Como en el caso de la estadofagia europea, que asimila lo pequeño a lo más grande, proceso en el cual el macro-estado y la macro-cultura se tragan lo pequeño, las unidades etnolingüísticas micro, van siendo incorporadas a la nación.

Se cumplen las tres nociones de la constitución de la nación, que señala el historiador inglés: la de la unión de nación y estado, indicando con ello la pertenencia de la gente que lo habita y constituyendo el estado-gente; el establecimiento de la élite cultural que posee la literatura nacional escrita y administra lo vernáculo, reduciendo todo lo que no sea grupo etnolingüístico dominante a la categoría de folclor; y finalmente, la capacidad probada de conquista — prueba según los británicos del éxito evolutivo de la especie social. La nación como progreso equivalía a la asimilación de las comunidades pequeñas por las más grandes. La nación representa así una etapa de desarrollo histórico de la sociedad humana. Establecer el estado-nación particular es demostrar aptitud evolutiva y progreso histórico.<sup>19</sup>

Viéndolo desde la perspectiva del estado constituido y del espíritu de la ley, en Rómulo Gallegos tenemos el caso clásico de la narrativa masculina de la transición a la modernidad. Mas, dentro de la perspectiva del hacendado, Gallegos construye la nación como el hato de Altamira (la propiedad privada), situado en el Arauco (la región = país) y las familias, Luzardo y Barquero, igual a la ley. Por estas razones todos los conflictos y tensiones mayores de la novela ocurren en torno a la propiedad privada, su extensión y su gobierno. Cuando surge alguna desavenencia sobre

---

<sup>19</sup> Ver Hobsbawm. *Op. cit.*

cuestiones de herencias y linderos, la familia resuelve los problemas fronterizos.

Durante el cacicazgo, la familia es fuente de ley y cumple funciones de estado. En el estado moderno, la ley está representada por sus intérpretes. Por eso es que abundan los protagonistas abogados, mediadores entre el estado y el individuo, que interpretan el espíritu de la ley en beneficio de los dueños de la propiedad, en beneficio de ellos mismos. En ese momento, que es el de Doña Bárbara, los clanes están en proceso de ser desplazados como fuente de derecho y la familia deja de ser directamente constituida como sinécdoque del estado, aun si la fuente generadora de derecho sigue siendo la propiedad privada.

Por estas razones es que la estatización moderna deconstruye sus sinécdoques, hato = llano = patria = renta = familia = afecto. La propiedad que representaba a la vez el alma llanera y la renta, el capital; o el alma llanera y el afecto, la familia, constituían la nacionalidad. El hato mismo va a ser reconstruido y se va a definir como unidad productiva, como centro generador de capital y plusvalía. La alteración fundamental no es muy visible pues se trata de cambiar el concepto de renta (propiedad en desuso) por el de plusvalía (propiedad productiva), para lo cual es necesario remodelar el paisaje social y, sobre todo, dejar de "enriquecer" a los caporales, a los administradores del hato en ausencia de sus propietarios.

Los caporales ya no tienen función social. Son considerados responsables de la pereza productiva. Son como los *attorneys*, *agents* y *overseers* de la administración de las propiedades de las plantaciones caribeñas inglesas, puestos en el sitio de irresponsabilidad del ausentismo de los dueños. Pero la verdadera razón es también que el caporal, sobre todo en el caso de esta representación de la propiedad privada como nación, implica la constitución de otro grupo social.

La formación de este nuevo grupo social se desplaza de la economía a la ética. De ahí el concepto de honradez que abarca el campo semántico del no tocar lo ajeno, que viene articulado al de la monogamia y la virginidad. Ser honrado en el hombre pobre es trabajar para los demás sin pedir justa retribución. Es velar en el sentido de cuidar y de mirar absorto lo que otros tienen y uno no. En este sentido es cercano y está emparentado con el de la

esclavitud. El concepto de administrador va a cambiar y va a adquirir la dimensión individual de cuidar por lo propio. La propiedad productiva es asunto del dueño.

En esta masculinización del estado y sus metáforas, Doña Bárbara representa una cuestión a resolver. Ella es uno de los polos centrales. De un lado la nación y del otro Barbarita. Bárbara es así trabajo, deseo de enriquecimiento y deseo sexual, afectividad, lucro, tierra virgen, llano. A pesar de su aparente claridad, su figura es mucho más oscura que la de Santos Luzardo. Constituida como deseo y raptó, como privación del amor y del afecto, en ella convergen la represión y el deseo junto al simbolismo de la patria como llano. El llano y Bárbara tienen idéntica adjetivación, son una y la misma cosa. Doña Bárbara es entonces, por un lado, la concreción de la imaginada sexualidad femenina, el miedo a la mujer, tal como se ve en el mito de la *Guiblesses* de Schwarz-Bart, con todos sus conjuros. Es también la marimacha, aquella de la cual se pone en duda su heterosexualidad. Tal vez no le gustan los hombres. O sea, tal vez le gustan las mujeres. Es un ser sincrético en el que se unen, a nivel simbólico, una sexualidad femenina masculinizada por el hombre y la erotización de la fuerza y virilidad masculinas. Es también la exacerbación del miedo a perder el poder, a rendirlo ante la sensualidad llamada "lujuria". Lo sensual femenino en el imaginario masculino es, como poder, más totalizador. El deseo mismo del hombre por la mujer, su peor enemigo, porque acopla lo sensual (lujuria) y la territorialidad, lo sensual (lujuria) y la privatización.

El odio que ella (mujer, devoradora, Doña Bárbara, lo femenino masculinizado) encarna, es el deseo de acumulación territorial. A la pérdida de control afectivo se acopla la pérdida de poder económico y, a ella, el del peligro político. Pues Barbarita ha logrado por sus propios medios cooptar al estado y hacerlo que trabaje para ella. Su imagen representa todo esto y más: la toma del control económico por el mestizo y la implantación de una cultura mestiza que, para los blancos, reales o pretendidos, equivale, no cabe la menor duda, a Barbarie. Cuando la mujer mestiza controla el estado y se convierte en la Cacica del Arauca, esto es, la ley, el hombre tiembla. Bárbara, por otra parte, representa la tradición. Es mediante la toma indiscriminada y brutal de tierras, la falta de respeto al alambrado, lo que formó las

grandes haciendas y los grandes hacendados. El Cunavichero, abuelo de Santos, formó así su patrimonio. Y Luzardo teme que ella, la mujer, adolezca “de los vicios de las adquisiciones de los hombres de empresa”.

### De la familia a la globalidad

Una lectura simultánea de la literatura guerrillera y testimonial centroamericana nos marca los hitos de una reformulación de la naturaleza que establece las diferencias entre la sensibilidad “liberal” de José Eustacio Rivera y la “revolucionaria” de, digamos, Omar Cabezas, Tomás Borge, Mario Payeras... La naturaleza, como selva, era en áquel la representación literaria de la estadofagia — del estado grande que se come al más pequeño, como argumenta Hobsbawm — y la globalización. La naturaleza-selva era también indio. En cuanto indio, la selva era una frontera nacional obligatoria, los bordes de su propia definición de nación, y también la frontera de la nación impuesta por la transnacional del caucho. Por eso quizás el llano, la sabana, los pajonales, la vaquería y la peonada, La Maporita, representan más propiamente la nación. Y la selva es un lugar ocupado por conceptos de espacio más “modernos”. En la literatura testimonial de la guerrilla centroamericana, en cambio, la montaña, un lugar no explorado ni habitado por el sujeto enunciador, es el espacio que define un primer momento nacional. Primero la montaña es la nación, después la ciudad es la nación. El testimonio

documenta ámbitos de la realidad ... que el discurso dominante suele ignorar, ocultar o tergiversar, y que se trata de restituir y explorar para insertarlos en las ausencias y los puntos ciegos del discurso social, dominante o no. [Y que] “el sujeto de la enunciación ... suele ser a la vez también testigo y actor” (Perus: 134).<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Fraçoise Perus. “El ‘otro’ del testimonio”. *Casa de las Américas*, No. 174, año XXIX, pp. 134-36.

O sea que entre Rivera y Cabezas hay no sólo una escisión discursiva, estructural, sino una de posición de sujeto. Pero de todas maneras, lo que es semejante en ambos es el concepto de frontera. La literatura guerrillera suma algo indefinido a la definición natural. La montaña es algo más que una inmensa estepa verde. Ese “algo más” es, en primera instancia, un mito — el mito del poder, de lo desconocido y lo misterioso; y en segunda, un símbolo — el de la nueva nación y el de la constitución del nuevo estado nacional.

Esta naturaleza no es un objeto poético. No es tanto la contemplación del espíritu ni la proyección de una subjetividad, como es el caso, en mi opinión, de *La vorágine*, sino un terreno que se pisa por obligación. Un lugar que se habita por disciplina y la matriz donde se gesta el hombre nuevo, la nueva nacionalidad. Por eso Cabezas quiere expresar en lengua cotidiana, sin retórica ni erudición, la dificultad: los árboles son árboles, el monte, monte, lo grande, grande y lo pequeño, pequeño. No hay intento marcado de metaforización, aunque metaforización hay, porque lo que se describe es el esfuerzo y voluntad humana. “[T]upido que no ves el suelo, ni tampoco ves el cielo porque los árboles como que se besan allá arriba, y sigue lloviendo ... y empieza a llover antes de arrancar” (Cabezas 1982: 71).

La nación es la tierra y el territorio junto a la transformación del hombre. Lo primero es aculturarse, aclimatarse, conocer el terreno y pisarlo como propio. La naturaleza es una sinestesia.

yo no oía ningún ruido, más que los ... de la montaña, aprendí a distinguir con nitidez, a fuerza, como suena cuando cae una fruta en la montaña, cuando cae al suelo de un árbol, cómo era el ruido del viento cuando viene lejos y se va acercando y luego cuando pasa por donde vos la corriente del viento y se va alejando ... o el sonido del pájaro carpintero, el paso de la ardilla, cuando camina una res, o cuando un pájaro es espantado por otro animal, o el ruido del agua cuando llueve en la lejanía ... lo mismo ocurre con la vista, de tanto ver lo mismo ya me sabía de memoria los árboles, sus formas, las sombras, los efectos de luz que a distintas horas se proyectan dentro de la montaña ... Igual con el olfato, aprendés a oler todo ...

Pero la montaña es sólo una escuela donde muchos compañeros de la ciudad vendrán a formarse y que luego tendrán que bajar ... (Cabezas 1982: 153).

Esta voz que habla es la del mestizo del horizonte anterior, metido por voluntad propia en tierra de indios. Hay aquí un primitivismo, una vuelta a lo original y a la comunicación con la naturaleza como enseñanza y como escuela. Pero la montaña también es ese pedazo de patria desconocido. Ese territorio incorporado sólo formalmente a la nación pero habitado por los indios y por los campesinos. En este sentido una de las enumeraciones más completas es la de Payeras. Los indios,

formaban un numeroso núcleo familiar de autoconsumidores, aislado por muchas horas de camino del mercado más próximo ... a lo largo de los años sentaron las bases de la economía autosuficiente ... [que] se reducía a la producción de maíz, y un poco de caña y plátanos alrededor de su casa, y algunos granos y frutos de enredo ... La mayoría de artefactos y enseres ... los fabricaban ellos mismos ... El dinero para ello lo obtenían en la recolección de mimbre en las montañas de la zona. Esta forma de producir tenía su psicología y simplificaba su visión del mundo. Para ellos los hombres no se diferenciaban entre sí por su relación con los bienes materiales, sino más bien por la lengua y las costumbres ... La existencia de sólo uno o dos apellidos en aquellas montañas indicaba lo cercano que se hallaban aún de la sociedad gentilicia ... Conociendo nada más una parte pequeña de la realidad, se extraviaban en lo particular y sólo con dificultad captaban los conceptos generales (Payeras: 75).

Rigoberta Menchú proporciona los elementos minuciosos de esta etnonación de la que habla Payeras, que es, con mucho, una

parte no incorporada, una etnia parcial o temporalmente nacional y que el nuevo horizonte nacional la incorpora como masa.<sup>21</sup>

Pero estos indios no son vistos ya desde la perspectiva liberal. No son las unidades pequeñas que pueden ser tragadas por las grandes sino todo lo contrario.

Pero la montaña también es una aventura junto a una emoción. Como sueño y desde la ciudad así se proyecta este ámbito. Desde cerca y en la concreta es “monte tupido donde no se podía pasar” (Cabezas 1982: 28).<sup>22</sup> Es contraposición entre el sujeto enunciativo y el de la enunciación, porque el campesino si puede hacerlo. Para él la montaña no es “un muro ... un obstáculo grande” (Cabezas 1982: 67), “unos guatales hijueputas ... montes bajos del tamaño de esta casa pero que no son todavía árboles inmensos” (Cabezas 1982: 68). Como en la narrativa anterior el primer encuentro es de extrañeza: disgusta, irrita el carácter, cambia la personalidad, altera la relación entre las personas.

### La patria es una cuestión de güevos

— Bueno, muchacho, y ¿cuál es el problema de Nicaragua? ¿Es un asunto de hombres, de güevos, o de qué cosa?

— Un momento. Problemas de hombres y de güevos, no tenemos ninguno.

— ¿Y qué es lo que necesitan entonces?

— Lo que necesitamos es armas en puta (Martínez: 214).<sup>23</sup>

En este diálogo entre el Comandante Guerrillero Francisco Rivera, alias El Zorro, y el General Torrijos, queda registrado en

<sup>21</sup> Mario Payeras. *Los días de la selva y el pueblo resistirá la prueba*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982. Elizabeth Burgos Debray. *Me llamo Rigoberta Menchú*. La Habana: Casa de las Américas, 1983.

<sup>22</sup> Omar Cabezas. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. La Habana: Casa de las Américas, 1982. Todas las citas corresponden a esta edición.

<sup>23</sup> José de Jesús Martínez. *Mi general Torrijos*. La Habana: Casa de las Américas, 1982. Todas las citas corresponden a esta edición.



un primer momento el principio de lo masculino en la constitución de la nueva nación postulada como transición revolucionaria. Como en el horizonte neo-positivista que sólo lo mostraba en el desempeño de arduos quehaceres laborales, en éste, el sujeto histórico mestizo y su patria es también constituido como una cuestión de esfuerzos, de güevos, “cosas de hombres hechos y derechos” (Martínez: 45). El órgano por excelencia, la metonimia de tal patria, lo reproductor masculino.

El deseo del horizonte revolucionario es la liberación y, por ende, la nación de la transición revolucionaria es predicada sobre bases armadas. Es un hecho militar y es un hecho de hombres. Propone la integración de la nación como territorio a la nación como gente (etnia). El espacio geográfico tiene un sentido de ubicación, de posición de sujeto. “En algunas lenguas indígenas, “yo” se dice “aquí”, “tú” se dice “ahí”, “él” se dice “allá”. Uno se identifica con el lugar en el que se está, con el sitio, el espacio que se ocupa” (Martínez: 56). El pueblo es un sujeto: ojo que mira y no ojo mirado. “Ojo porque te ve, no porque lo miras, como decía Antonio Machado” (Martínez: 65).

La patria, la nación y el sujeto nacional se constituyen simultáneamente en la historia de la representación masculina en la literatura testimonial. Más adelante, esta construcción entronca con el concepto del intelectual revolucionario y, por supuesto, con lo otro: lo femenino, la etnia. El registro histórico, como expresión de deseo, tiene su espacio en las letras. Cuenta José de Jesús Martínez que cuando el General Torrijos supo que él andaba solicitando entrada como recluta, comentó que seguramente “andaba buscando tema para escribir una novela” (Martínez: 19). A diferencia de Gallegos, que se sabe con acceso a un amplio campo discursivo, los hombres del testimonio conocen que su prosa es el único discurso del estado no constituido.

Pero para distinguir entre la “literatura” y la “realidad”, entre la ficción y la política, supongo también entre lo artístico y lo moral, lo masculino y lo femenino, Martínez acude de nuevo a relaciones genéricas heterosexuales: “más que el de descubrir la realidad, develándola, levantando sutilmente el velo, el peplo que la cubre, como lo sugiere la palabra griega para “verdad”, “aleteia”, que significa “des-cubrimiento”, era “el de incidir virilmente en ella, penetrarla como un arado, preñarla de

acontecimientos" (Martínez: 34). Y más adelante virilmente afirma que "la revolución es cosa de hombres. No de ángeles ni de maricones. De hombres" (Martínez: 154).

No sorprende, entonces, que ante esta imaginación masculina de lo masculino como principio de nación, los reclutas canten en los calentamientos matutinos, coplas como la siguiente:

por las buenas/o las malas  
 por razón/o por la fuerza  
 de huevo a huevo/soberanía o muerte

o

Viva, viva la jarana/a las seis de la mañana  
 Yo me culié a tu hermana/en casa de doña Juana  
 (Martínez: 20)

La crudeza con la cual se expresa el pensamiento de nación/patria mestiza ligada a la anatomía masculina, no deja caber duda que la nueva nación es predicada, una vez más, con la exclusión de la mujer. Signada por la misma inclusión de la anatomía masculina como metáfora o metonimia, la mujer no es elemento constitutivo esencial, o peor, si lo es queda incluida en la imagen del rapto.

El término no negociable de esta transición es la liberación. Este concepto coloca a la relación masculino/femenino en un predicamento. Y aun si el principio falocéntrico de la escritura testimonial es hegemónico, en la geografía de la patria revolucionaria transitan mujeres y el principio de lo femenino tiene por lo menos el pie metido en la puerta. Pero como es un concepto de lo femenino definido desde lo masculino tiene sus bemoles.

La mujer en la literatura guerrillera sigue siendo un recuerdo, letras en una carta, imagen sobre el papel mojado de la fotografía. No tiene la oportunidad de crecer y ser una mujer nueva, aunque se la arenga en este sentido y se la aprecia cuando ha adquirido la destreza de las armas. La operación de escribir es, como dice Martín Lienhard, una toma de posesión, una manera de recuperar

las categorías de pensamiento inscritas en el paisaje. La operación de escribir es en este caso también una toma de posesión.<sup>24</sup>

Payeras, por ejemplo, menciona a las mujeres 12 veces, sólo una de ellas en plural, como mujeres alzadas, y la mayoría como esposa, compañera, maestra, mujer de, novia de, sentada o con dolor de muelas. La única que tiene nombre es Tita Infante, la novia del Che. Omar Cabezas las menciona 59 veces. Como familiares: esposas, novias, hijas, madres — 20 veces; y el resto, como seres anónimos: una viejita, una mujer que prepara el almuerzo, dos mujeres malcriadas, las muchachas burguesas a las que les gusta verles el cutis, uñas, manos, pelo, las votantes femeninas, las compañeras, la mujer con cara de amargada, nuevas muchachas, a la que le habían contado, la que trabajaba ahí, las gordas de delantal, las domésticas, enfermeras, maestras, la barrigona, las compañeras, una chavala. Y con nombre y apellido, la Marta Harnecker, las compañeras Doris Tijerino y Gloria Campos, María Esperanza Valle, la Tita, la Mónica Baltodano. Y como objetos de expresiones de deseo, ser el héroe de, no decir nada para no parece mujer, más difícil encender fuego que a la mujer ahí, la soledad de la mujer y el sexo, parecer mujercita o marica y sobre todo el olvidarse de la cuestión de la mujer y ya no pensar nada en ello, que es más que literal.

#### **Adenda: Mujeres mencionadas en el texto guerrillero de Rivera<sup>25</sup>**

Mónica, combatiente de las insurrecciones, integrada a la columna Facundo Picado; su madre... Rosa Castillo, colaboradora del Frente Sandinista ... María del Tránsito Hernández, dirigente sandinista, muy probada y muy valiente (33); ... la enfermera Clotilde Moreno (39). La casa de Socorro Laguna, que tenía negocio de cantina (41) ... y como las mujeres oían todo lo que hablaban entre

---

<sup>24</sup> Martín Lienhard. "Escritura y poder en la conquista de América". *Revista Casa de las Américas*, No. 174, Año XXIX, pp. 128-29.

<sup>25</sup> Sergio Ramírez. *La marca del Zorro. Hazañas del Comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989. Todas las citas corresponden a esta edición.

ellos, muchas colaboraban informando, e incluso aportaban algún dinero para la causa (42) ... y mi papá iba a verlo ... acompañado de unas colaboradoras de San Isidro de la Cruz Verde, que se hacían pasar por tías y madrinas de Filemón (44). ... y sacaron también a Germán Pomares (El Danto), y a Doris Tijerino (44). Los guardias le prendieron fuego a su cadáver, en una sola pira junto a otros dos cadáveres, el de una señora a la que sacaron de su rancho para asesinarla y el de una muchachita campesina, a la que habían violado antes de matarla (46). Para esos años (1969-71), el Frente Sandinista sacaba de lo hondo de las montañas de Matagalpa, Jinotega y Zelaya Norte, a muchachos campesinos, varones y mujeres, y los enviaba a Managua ... para que conocieran el ambiente distinto (54). Nos trasladaron a Managua ... Allí conocí a Yolanda Huembes, una morena muy hermosa, a Auxiliadora Huembes, la otra morena esposa de José Valdivia ... (63). El papá de los Huembes ... y su esposa, una mujer muy valiente, muy lindo su modo, decidida siempre a colaborar en lo que se le pidiera, una madre para todos nosotros (64). En esa casa vivía Huberto Ortega con su compañera Ligia Trejos (Marcela) la muchacha costarricense que en 1969 había participado junto a Carlos Agüero en el secuestro del avión de LACSA para liberar a Carlos Fonseca y al propio Humberto (69). En Choluteca nos hospedamos en la casa de una anciana norteamericana llamada Helen Holst, antigua colaboradora de Carlos Fonseca, siempre dispuesta a ayudar a los movimientos guerrilleros (74). La única sobreviviente de esos sucesos fue una muchacha de seudónimo Alicia ... que le tuvo un hijo a Pedro Aráuz ... la conocí esa vez en la misma casa ... y a otra de seudónimo María, campesina del norte ... [que] me acompañó en esa primera misión a la montaña (76). Un solo amor le conocí [a René Tejada Peralta] la campesina Ignacia Cruz, con la que tuvo un hijo que se llama René. Leticia Herrera lo adoptó (92). Y en varios ... cursos llegamos a entrenar mujeres de diferentes edades, que no le rebajaban a los hombres en nada y resultaban magníficas alumnas (93). Esta unidad de combate se

bautizó con el nombre de Luisa Amanda Espinoza, una compañerita que había caído en León en 1970 (98). Porque al desaparecer los hombres ... empezamos a entendernos en el trabajo con las mujeres ... guías ..., correos, recogían información y a veces nos hacían la comida (107). Hallé allí a todos los demás del grupo ... Rosa Argentina Ortiz (Norma)...maestra de escuela que ahora es oficial del MINT; Claudia Chamorro (Luisa), Celestina López (Mayra), de la que también voy a hablar, porque tenía que ver conmigo (112). ... me enamoré de una campesina de nombre Victoria López ... hija de un matrimonio que colaboraba con la guerrilla ... se hizo guerrillera y se trasladó a Iyas ... se juntó con un compañero de nombre Amílcar ... cuando Amílcar cayó, fue compañera de Modesto, y tuvieron una niña que se llama Saslaya. Ida ella, pasé a enamorarme de su hermana Celestina López ... llegó a convertirse en mi mujer, ya cuando estaba integrada también a la guerrilla con el seudónimo de Mayra (113). ...sólo le quedaban unos pocos compañeros ... y dos campesinas de apellido Campos que cayeron después, una de ellas en Managua, junto a Angelita Morales Avilés, el 14 de mayo de 1977, y la otra en Rivas, para la última ofensiva de 1979 (118). Leoncía (Esmeraldita) Granados Martínez se llamaba su hermana, mujer mía más tarde, dos hijos me tuvo (135). En El Saraya se quedó la Mayra ... los varones no cejaban de andarla enamorando, una mujer entre rijosos, decidió abandonarlos ... hasta mediados de abril ... volví a verla, y ya no nos entendimos porque no quiso seguir en la lucha (136). Se presentó una enviada de parte suya con una carta dirigida a Carlos Agüero. La enviada era una tía de Facundo ... Beatriz Picado Sánchez, compañera ... de El Viejo, un hijo le tuvo (139). Y me enviaba la carta con una muchacha de seudónimo Yaosca, que le servía de correo (140). Y fue allí cuando capturaron a la compañera Charlotte Baltonado (146). La Dora María Téllez y la Leticia Herrera, para entonces compañera de Daniel, las dos ahora comandantes guerrilleras; Araceli Pérez, una muchacha mexicana muy linda, compañera de Joaquín

Cuadra, asesinada en 1979 en León; Eugenia, otra mexicana ahora esposa de Alvaro Baltodano; Rosita, originaria de Chinandega; Ramona Campos (Normita) campesina de San Antonio de Kuskawás y la Esmeraldita. Todas pelearon valientemente (153-161) valiéndome ... de mis antiguas novias (174). Allí vivía un matrimonio ... y Esmeralda Valle, padres de una muchacha de nombre Miriam, que llegó a ser mi compañera en 1979 y con la que tuve un hijo (175). Mi hermana María Félix se entregó también a ayudarme (176). Violeta Jiménez, capitana ahora del EPS, a la que llamábamos María (180); Lucy González, que me parece es alcalde de Matagalpe ahora (184); Georgina Duarte (Luisa), una muchacha hondureña que fue mi compañera hasta el año 1980, me entregó el equipo de Facundo, su fusil y su salbeque de tiros, que ella había recogido (199); Urania Zelaya Ubeda, se llamaba esa escuadra, en honor de una muchacha originaria de Estelí, caída en Managua (208). Sólo tuvimos tres muertos: Alba Luz Blandón (Carol) (210), la dueña del restaurante, colaboradora nuestra y madre de combatientes (233) y Ana Julia Guido (Xóchitl) antigua combatiente de la Brigada Pablo Ubeda (246).

### **La patria: un canto de amor para los hombres**

La construcción de la patria revolucionaria como hecho armado, excluye el principio de lo femenino o lo incluye, tangencialmente, como hecho literario, como metáfora. En palabras de un campesino, la imagen de la pareja edénica: el General Torrijos no ha muerto, anda "escondido en la montaña, con una mujer". O sea que la mujer, que más adelante será la montaña, la geografía física, el sitio de la insurgencia, es aquí la compañera, la pareja, la sexualidad del hombre dentro del espacio de nacimiento del estado nacional guerrillero. Pero anda ahí sólo como adjunta, como compañera del hombre, como familia.

En esta imagen quedan unidos el mito del héroe, "los hombres que nunca mueren", la montaña como representación de la nación y la mujer como adjunta, lugarteniente, subalterna. Y la naturaleza

queda cubierta por el hombre: “en lugar de ver un paisaje enemigo, un cerro que lo mató a él, vi que el General Torrijos se había regado por toda la selva, que estaba en todas partes y que todo era él” (Martínez: 261). Regar es un sinónimo de derramar, infinitivo que se usa como expresión del orgasmo masculino.

El conflicto de lo masculino como representación de la nación revolucionaria y la exclusión de lo femenino trata de ser zanjado acudiendo a dos conceptos: el de etnia y el de clase, donde supuestamente quedan incluidas.<sup>26</sup> Para Martínez, el pensamiento de Torrijos estaba dirigido hacia una sola categoría social: la de pueblo. Los pobres y el pueblo eran en su mente una y la misma. Los indios, otra cosa, eran etnias, el otro de uno mismo.

El pueblo no tenía sexo. El pueblo tampoco tenía nacionalidad. El pueblo tenía oficio. Los enmontañados son pueblo sin propiedad que defender, sin propiedad en la que proyectar su yo, sin propiedad en la cual depositar su idea de desarrollo, su utopía nacional. Los enmontañados no tienen territorialidad. Los enmontañados son los mestizos que en el horizonte anterior eran representados como peones o como fugitivos, los que trabajaban en las haciendas de los blancos o eran perseguidos por la ley. La geografía del horizonte de transición de mediados de siglo, no puede, por tanto, postularse como un hecho económico ni como un hecho legal; tiene que obedecer a otros principios. La geografía de los enmontañados es una geopolítica armada.

Dentro de estas territorialidades, en las cuales la nación es entendida como ejército enemigo, se forja el “hombre nuevo”. Y el hombre nuevo es otra vez entendido como metáfora y metonimia. La mujer nueva es hombre nuevo. Más adelante veremos el conflicto que se arma en la semantización de una mujer/hombre que debe ser pero no puede ser como el Che. La mujer nueva en la montaña ha incorporado todos los atributos de lo masculino: es una mujer de güevos, esto es, valiente, dispuesta, audaz.

Pero en Martínez ya existe la distinción entre mujer y guerrillera, entre mujer y militante. La igualdad hombre/mujer es

---

<sup>26</sup> Ver Ileana Rodríguez. *Registradas en la historia: diez años de quehacer feminista en Nicaragua*. Managua: Vanguardia, 1991.

predicada sobre las bases de la identificación política. Y en este sentido son muchas las mencionadas con nombre y apellido. En las únicas ocasiones que las mujeres aparecen como instancia respetable en el texto, se habla de ellas como sujeto político-militar. Se respeta en muchos casos su rango en el ejército de los pobres. Miss Guatemala, por ejemplo, es “una muchacha universitaria muy linda, tanto por fuera como por dentro, porque era de izquierda” (Martínez: 115). De la dirigente guerrillera Ana Guadalupe Martínez dice que es dulce, con esa dulzura que tienen las guerrilleras. Y de Patricia Hearst, que es “una mujer interesante ... Pequeña, muy hermosa, y muy inteligente. Recuerdo que una vez me pidió ver una metralleta que yo tenía y la desarmó y armó con una pericia profesional” (Martínez: 220). Admira naturalmente la delicadeza sorprendente “que tienen esas mujeres que saben empuñar los fierros” (Martínez: 243).

La hermosura de la mujer siempre es objeto de deseo para el hombre. Doña Bárbara es una mujer muy hermosa. Y la dulzura, la ternura, una de las cualidades que el hombre guerrillero quiere incorporar a su ser. Tal se ve en el título del segundo testimonio de Omar Cabezas, *Canto de amor para los hombres*.<sup>27</sup> Es el aspecto de lo femenino que también se postula como deseo en el hombre. Pero en estas nuevas acepciones de lo femenino desde lo masculino se reconoce en la mujer el principio de rebeldía como válido, siempre y cuando se inserte en una organización grupal.

Hay una distinción entre lo femenino y la mujer claramente delineada en estos textos de la transición revolucionaria. La mujer misma encarnada no es ya folclor, sea esta guerrillera, mujer popular, india, reina de belleza o reina de verdad, como Farah Diva, “desenvuelta, moderna, fácil de celar”. Pero lo femenino sigue siendo objeto de ironía y de descalificación y metáfora del deseo. Ya veremos cómo, en el caso de la narrativa de Schwarz-Bart, lo femenino se expresa como deseo/pavor, miedo en el hombre a su propia feminización. Sensibilizarse está ligado a la impotencia, esto es, a su pérdida de poder. Por otro lado, se remarca la contraposición mujer nativa/mujer extranjera, o mujer

---

<sup>27</sup> Omar Cabezas. *Canto de amor para los hombres*. Managua: Vanguardia, 1989. Todas las citas corresponden a esta edición.



de porcelana y mujer de ébano y coral. Las mujeres patricias ocupaban antes este lugar de distinción pero en las repúblicas mestizas, la figura de la extranjera viene a sustituirlas. Recuérdese cómo en *Memorias del subdesarrollo*, Hannah, la alemana, era paradigma de mujer, en comparación a todas las demás, ahí incluida la propia mujer de Sergio, el protagonista.<sup>28</sup>

Las mujeres de los testimonios no son mujeres modernistas de alabastro y porcelana; hay una, sin embargo, la compañera Claudia Chamorro, de seudónimo Luisa, que sí lo es. Por su blancura se le dice la yanka. En el testimonio de Rivera, es la única que se describe físicamente: “asombraba a los campesinos por su belleza ... alta, rubia, de ojos gatos” (Ramírez: 127). La belleza como atributo de lo blanco, y la admiración de la mujer blanca como superior a la mujer de color, es clara en este privilegio textual que se le otorga, aun cuando ya la belleza queda calificada políticamente. Bella, aun si su mentalidad le

engüevaba ... era una niña high life, de las familias oligárquicas de la Calle Atravesada de Granada ... pero fue cambiando ... pronto dejó aquellas posturas de señorita mimada, asimilando las enseñanzas ... aprendiendo de todos en las conversaciones y discusiones, aventajada en el entrenamiento militar ... Ya después, olvidando todos sus humos, chineaba a los niños de las campesinas y platicaba con las mujeres en los ranchos, les ayudaba en los oficios, como si siempre hubiera sido una de ellas ... sorprendió a los demás por su serenidad y su coraje ... Y mi recuerdo de ella ahora, sobre cualquier otro, es el de una mujer valiente, decidida, heroica a la hora del combate y a la hora de morir, negándose ya herida a retirarse, para que me retirara yo (Ramírez: 128).

Por eso sostengo que fue una mujer como ha habido pocas. Más valiente en la hora del combate y en la hora de

---

<sup>28</sup> Ver tanto la película (Habana: ICAIC), como el libro de Edmundo Desnoes. *Memorias del subdesarrollo*. Buenos Aires: Galerna, 1968.

la muerte, que muchos hombres que yo he conocido. Y no son pocos los que he conocido (Ramírez: 131).

Como se puede ver por la larga lista citada, las mujeres, no blancas, son enunciadas por nombre, seudónimo y oficio o relación con la guerrilla, pero no tenemos una idea de cómo son físicamente. De algunas se nos dice explícitamente que son valientes y de otras sólo se asume.

### **La sensibilidad masculina**

El testimonio que contiene la definición de la sensibilidad masculina adecuada a la montaña es, sin embargo, el primer texto de Omar Cabezas que define lo que significa ser como el Che. La situación es clásica y recuerda las lágrimas de cualquier héroe homérico, las de Aquiles por Patroclo, pongamos por caso. El llanto es el momento en que el protagonista de una acción militar encuentra su límite — o el límite de su tropa, de su brigada, de su columna, de su ejército y lo increpa:

Son unas mujercitas ... son unos maricas, estudiantitos de mierda que para nada sirven (Cabezas 1982: 105).

Tello, el entrenador, que sabe, según cuenta la sensibilidad masculina, ser fuerte, indómito, empujar sus límites y llorar, se encuentra frente a una repulsa, ante una negativa establecida por límites que el hombre define como estrictamente físicos, fisiológicos. Les falta la fuerza y se les ha minado la voluntad. Tello cambia su estrategia y contrapone al discurso violento y denigrante, el persuasivo y a las imágenes del hombre nuevo las de mujercitas y maricas:

Compañeros, dice, ustedes han oído hablar del hombre nuevo ... ¿Y ustedes saben dónde está el hombre nuevo...? El hombre nuevo no está en el futuro ... ¿Saben dónde está...? Está allá, en el borde, en la punta del cerro que estamos subiendo ... está allá, agárrenlo, encuéntralo, búsqúenlo, consígánelo. El hombre nuevo está más allá de

donde está el hombre normal. El hombre nuevo está más allá del cansancio de las piernas ... El hombre nuevo está más allá del cansancio de los pulmones. El hombre nuevo está más allá del hambre, más allá de la lluvia, más allá de los zancudos, más allá de la soledad. El hombre nuevo está ahí, en el plus esfuerzo ... donde el hombre normal, empieza a dar más que el común de los hombres, ... a olvidarse de su cansancio ... de él, cuando se empieza a negar a él mismo ... (Cabezas 1982: 106).

Naturalmente que la novedad se postula aquí en un vencer y fustigar el cuerpo. Es el cuerpo, la resistencia física, lo que hay que agrandar para poder sobrevivir las condiciones inhóspitas de la montaña. Quizás la condición mental venga como un corolario o sea el corolario del plus esfuerzo, quizás sea su precondition. De todas maneras se propone un cambio de mentalidad que tenga como centro de operaciones el cuerpo en un fogueo de montaña, en un terreno de guerra, en un borrón: no ser mujer, marica, intelectual.

Ya dijimos arriba que el nacimiento de la nueva nación, la gestación de la nueva nación, es predicada sobre las bases armadas. Es una lucha militar. El espacio definido en su primer momento es la montaña, circunstancias duras que requieren una fortaleza física definida como masculinidad. Por tanto la lucha armada en la montaña es cosa de hombres, o como dice el general Torrijos, de güevos. Consecuentemente la sensibilidad que hay que desarrollar es acorde. Si como Gioconda Belli narra, en el dormitorio, a la hora de la represión, el hombre no se permite llorar, en la montaña sí, aunque la consigna sea no quejarse nunca. Pero eso no obsta para que el guerrillero exprese su sensibilidad, que es fundamentalmente una sensibilidad masculina, en llanto. Mas el llanto o la emoción es visible sólo en sus relaciones entre sí: cuando una columna o un miembro de la columna es rendido por el esfuerzo pero sobre todo cuando el grupo triunfa o cuando un hombre cae:

El 17 de mayo de 1979, nos despedimos para siempre ... porque a este viejo terco, clavo y cetrino, machetero cortador de caña desde los días de su infancia miserable,

fundador del Frente Sandinista, guerrillero de mil combates, héroe proletario, mal hablado y jodedor como él solo, valiente hasta decir quitá, franco y transparente, al que nadie le amarraba la lengua, lo mataron en su soñada toma de Jinotega (Ramírez: 244).

Así relata Francisco Rivera la muerte de El Danto. Y a Omar Cabezas lo sobrecoge la emoción en el encuentro con su amigo:

Eran como las tres de la mañana y llego a la hamaca del Gato ... Y entonces veo el fusil del Gato ... Me pongo a la orilla del Gato y siento el mismo olor que yo tenía, el mismo olor de mi mochila, el mismo olor de mi hamaca, de mi cobija ... y dejame decirte que yo estaba nervioso, porque yo no sabía si al Gato le iba a dar alegría verme, yo no sabía si iba a sentir lo que yo sentí, y estaba nervioso, porque yo no sabía cómo iba a reaccionar, porque si el Gato sólo me decía, "idiay, ¡qué tal!" ... Entonces al rato de observar la hamaca y sentir los olores y de recordar mil cosas y de decirle interiormente, viste a lo que nos metimos, o ya viste hasta dónde hemos llegado, lo toco, le digo "Ventura ... Ventura ... Ventura" y el Gato se despierta, "¿ahaaaah?" dice, "Ventura, soy yo, Eugenio" cuando yo dije "Eugenio", el Gato se incorporó violentamente y se quedó sentado en la hamaca como medio despertándose ... "Gato, soy yo Eugenio", y le agarro así la cabeza en la penumbra de la luna y entonces me dice ... "¿Flaco?" me dice y me abraza y entonces yo lo abrazo y el Gato se cae de la hamaca y caemos los dos abrazados en el suelo (Cabezas 1989: 150).

La expresión de la sensibilidad no es relativa a la mujer entonces. Es una sensibilidad en desarrollo sin ser o corresponder al cambio de sensibilidad que argumenta la mujer en el hombre. La mujer no desdeña la sensibilidad como expresión del espíritu heroico pero pide también la fortaleza interna, adquirida mediante el reconocimiento de la vulnerabilidad personal ante el deseo. O sea en el reconocimiento de las emociones tal y como estas son y se llaman: tristeza, fragilidad, vulnerabilidad, impotencia, ternura,

apocamiento, etc. No tiene pues nada que ver con la fortaleza del cuerpo, la resistencia física que necesita la montaña, pero sí entronca con el sentimiento de amor que manifiestan los hombres por los hombres en los compañeros.

Hay una manera de ver en que ambas sensibilidades podrían coincidir, una manera en la que el plus esfuerzo radicaría en una trascendencia de lo emocional después de haberlo reconocido como propio y en una disciplina corporal después de haberla reconocido como límite y fragilidad de la carne. El tema del desarrollo de la sensibilidad masculina o la feminización del hombre tiene su correlativo en el desarrollo de la independencia femenina, la duda reflejada en aquello de que “quizás yo era un hombre con cuerpo de mujer. Quizás era mitad hombre, mitad mujer”<sup>29</sup> (Belli: 122).

Los seres andróginos, la idea platónica de los medios, es una sugerencia que se le ocurre a esta mujer de Belli, y a otras, como las de Schwarz-Bart. A partir de su cambio, fractura y resquebrajamiento, vivir en “el mundo paralelo en que había nacido”, como “heroína romántica de alguna novela”, en esa “ciudad de doble fondo”, y aceptar que el “nacer era un azar terrible”. Que se tenía que acostumbrar a ser una trinidad, tres personas en una, “una para sus amigos y el trabajo, otra para el Movimiento, una tercera para Felipe” (Belli: 131). Y en fin, otra persona, “una mujer en medio del territorio nacional, en una finca perdida y abandonada a los fantasmas, y a ellos, soñadores, dispuestos a cambiar el estado de cosas, quisquillosos, jóvenes quijotes con la lanza en ristre” (Belli: 229).

### El lenguaje de las ciencias sociales

En su acepción política, tanto en el primero como en el segundo horizonte, la transición es una secularización. En tanto que imagina la desaparición del principio de autoridad centralizado y percibe la institucionalización de sociedades abiertas, la transición puede considerarse como una feminización. Más no es ésta la

---

<sup>29</sup> Gioconda Belli. *La mujer habitada*. Managua: Vanguardia, 1988. Todas las citas corresponden a esta edición.

interpretación de Germani.<sup>30</sup> Cuando él habla de la modernización (y para él modernización, transición y secularización son sinónimos), de la "Gran Transición", de la creación de la sociedad industrial moderna, se refiere a la emergencia del estado-nación moderno de los países desarrollados, a partir de cuyos modelos va ajustando categorías para sistematizar la transición en el subdesarrollo.

Desde este punto de vista, la transición de principios de siglo en América Latina corresponde al impacto de la revolución industrial en estos territorios y a la etapa III de su esquema: "Sociedades duales y expansión externa". La representación de la sociedad de Gallegos es homóloga a este concepto y pertenece a las narrativas de las intersecciones, narrativas de la modernización que proponen las oligarquías nacionales a principios de siglo y que, en sus diferentes momentos y estilos, narrativizan también las mujeres, aun cuando con más cautela. Pues es patente que la transición, en estos documentos, tiene como protagonistas fundamentales al estado y sus instituciones, áreas masculinas custodiadas por la seguridad del estado y patrulladas por los ejércitos. También tratan de los sectores sociales que lo componen y por eso centran el concepto de ley. La narrativa femenina obedece las señales de "no entrar". Alega desde el seno de la formación familiar y entra a debatir cuestiones referentes a la legislación y a las costumbres, como manera de incidir en hábitos y comportamientos, sean estos vigentes en las relaciones de parentesco, en las inter-étnicas, o policlasistas.

Como ordenar de nuevo la sociedad presume de un lado pensar en los costos sociales y del otro en el control político para destruir las formas de organización económico-social indígenas, a no ser que se metan con el estado, las narrativas femeninas se encuentran en desventaja, pues en este siglo las prioridades son el nacionalismo o proto-nacionalismo y el policlasismo y hasta el antimperialismo, la imagen del futuro indicada por Lerner arriba, en la cual la acumulación primitiva del capital, es condición *sine*

---

<sup>30</sup> Ver Gino Germani. "Stages of Modernization in Latin America". En Stefan A. Halper y John R. Sterling, (eds.). *Latin America: The Dynamics of Social Change*. New York: St Martin's Press, 1972.

*qua non*. El olfato político de Gioconda Belli la lleva a postular su posición de sujeto como lucha en dos frentes, el de la vida cotidiana de familia y el de la lucha contra el estado. Los planos convergentes y concertantes, definidos por la prosa autorizada de las ciencias sociales, son los de la transformación económica, la democratización y la liberación nacional.

En lo esencial, la construcción del paradigma presupone el sentido de límite con el que conversa la ilusión y el deseo de cambio. En este sentido el límite puede ser tanto la matriz estructural de las sociedades marginales, las relaciones internacionales o simplemente lo masculino que las abarca. El deseo de independencia y las propuestas de cómo salir de tutelajes, controles y servicios y comenzar a gobernar la propia casa, de crear y recrear ese espacio doméstico, el dominio y el control de sí mismo y el anhelo de desarrollo para empezar a generar y administrar la productividad y el presupuesto doméstico, pueden ser, y de hecho lo son, aplicables a la casa y la domesticidad en su sentido literal.

También han menester ideas acerca del costo social, de la emergencia de cierta subjetividad. A menudo, la seducción que ejercen las sociedades metropolitanas, la representación de su organización espacial, la ciudad, la aparente distribución de su riqueza, glosa la idea del precio.<sup>31</sup> La voluntad de hacer, la impaciencia y el deseo de hacer, se traducen a menudo en un voluntarismo, en la priorización de la subjetividad de las élites, de los mandos en el proceso de transición y en la subordinación de las circunstancias económicas a una arrogancia político-ideológica. De esto deja amplio conocimiento la literatura desarrollista y revolucionaria.

En el testimonio de José de Jesús Martínez sobre el General Torrijos, por ejemplo, se pueden observar distinciones en la percepción del horizonte humano. Decía que Torrijos nunca se había engañado sobre las limitaciones de sus mejores cuadros, ni sobre el oportunismo con el que necesariamente había que contarse porque era rampante a todo nivel. Nunca se engañó sobre las

---

<sup>31</sup> Ver Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI, 1988.

deformaciones que el enemigo le había causado a su pueblo. En países de servicio la mentalidad del ciudadano es la de sirviente, la de “waiter”, y la del soldado es la de “perro bravo, no entre, propiedad privada”. Invocaba la famosa servidumbre histórico-geográfica, la patronal doméstica, aquello que “decir imperialismo y oligarquía es una redundancia, porque es decir lo mismo” (Martínez: 30-31). Ni la oligarquía ni el pueblo tenían nacionalidad. Por eso establecía distinciones con el ejemplo entre rango y jerarquía:

Ser muy macho es un rango ... ser muy humano, una jerarquía ... El rango se da por decreto. La jerarquía se conquista con actos ejemplares ... La razón tiene rango. La necesidad tiene jerarquía ... Y en Panamá, la jerarquía máxima la tiene el hambre (Martínez: 25).

Bajo esta luz y refiriéndose a la literatura sobre la transición revolucionaria, es que Vilas invoca el pensamiento que ve al marxismo como “desarrollismo de izquierda”. A factores restrictivos, como son los aspectos subjetivos del carácter de clase de los dirigentes, es que se refiere al hablar del atraso y la naturaleza de las transiciones y preguntarse si en el caso de la transición revolucionaria:

¿No serán acaso prematuros los intentos de llevar a cabo revoluciones socialistas en sociedades atrasadas, resultado del radicalismo y la impaciencia — en el fondo características psicológicas — de la pequeña burguesía, más que de las necesidades y posibilidades objetivas de la sociedad? (Vilas: 8).

Por eso es que la transición es un hecho económico, político y social, pero es también un hecho cultural. Para Vilas, la transición es la expresión de la contradicción de las fuerzas productivas con las relaciones de producción, con las relaciones de propiedad, con sus diferentes expresiones, desde las legales hasta las subjetivas. “Atender sólo las necesidades materiales produce, en una sociedad nueva, un hombre viejo” (Martínez: 75). La lucha de clases se da a escala de la vida personal, de la vida cotidiana. Privilegiar sólo la



articulación externa de la transición en detrimento de la cultural es reordenar un tipo de integración nacional estatal e institucional por encima de los otros conflictos sociales. Revolución y transición son sinónimos. Socialismo es la expresión del desarrollo de las sociedades periféricas en su transición del capitalismo al comunismo.

En ambos casos la transición es violenta, aun si la primera quiere interpretarse como un altercado legal, una alteración paulatina, y ve el cambio social como una secularización. Pero vista como modernización o como revolución, desde una u otra orilla, la viabilidad de los proyectos de transición reside, en lo esencial, en la manera de encarar la cuestión del desarrollo, de administrar el caos social, ya sea que se considere como un movimiento hacia el desarrollo, o desde el subdesarrollo.

En ambos casos la transición es un cambio estructural acumulativo. Los componentes del proceso son desarrollo económico y modernización política y social. Es un principio irrefutable que el pacto con los elementos del horizonte anterior marca indeleblemente la transición. La ingerencia extranjera también es un factor determinante. Las banderas de independencia nacional y justicia social de los proyectos emancipatorios de la transición del último cuarto de siglo, o los elementos éticos argumentados al principio, forman parte de la sensibilidad con que se expresan los protagonistas sociales en cualquiera de sus narrativas.

El problema propuesto tiene que ver, en nuestro caso, con la construcción de una narrativa de intersecciones o como se imbrican género, clase, etnia y nación. Para ello, del esquema de Germani vale remarcar el concepto de secularización. Esto es, *el cambio de actitud y de mentalidad respecto a las normas de intercambio interinstitucional e interpersonal, una estructura mental que valore más el cambio que la tradición* (énfasis mío).

En lo económico esto significa una distribución más equitativa de lo producido, es decir, una recomposición clasista de la sociedad. En lo político implica una democratización, esto es, una organización tal del estado que incorpore la estabilidad y la nacionalidad. En lo social, se refiere en lo fundamental a rearrreglos estructurales en los sistemas de estratificación — divisiones, movilidad, visión y formas de participación “particularmente

extender los derechos civiles y sociales al estrato bajo” (Germani: 5); en educación, sentido de participación e identificación. “Disminuir las diferencias (demográficas, económicas y socio-culturales) entre los estratos, los grupos sociales, lo urbano-rural y regional” (Germani: 6). Y por eso es que los proyectos de transición son violentos y deben tener “la capacidad de originar y absorber cambios estructurales en [todas] las esferas”, y contar con “algún tipo de participación política de la gran mayoría de la población adulta” (Germani: 5). La transición entendida como modernización tiende por tanto a reformular el estado nacional de élites, e ideal y teóricamente, a incorporar a los sectores sociales conocidos como etnias y así formar la etnonación.

A estas características de la sicología político-social se refiere Hobsbawm cuando, eligiendo su formulación más dramática dice:

como la guerra moderna lo ilustra, los intereses del estado ahora dependen de la participación del ciudadano ordinario ... El grado de sacrificio que puede ser impuesto a los civiles tiene que entrar en los planes de los estrategas ... Obviamente la democratización de la política, i.e. por un lado la expansión creciente de la franquicia (masculina), por otro la creación del estado moderno, administrativo, que moviliza e influye al ciudadano, ambas colocan la cuestión de la “nación”, y los sentimientos del ciudadano hacia lo que sea que él ve como su “nación”, “nacionalidad” u otro centro de lealtad, al principio de la agenda política (Hobsbawm: 83; traducción mía).

O sea que en cuestiones estructurales, tanto Germani como Vilas, situados en espectros diferenciados, confluyen en sus apreciaciones sobre la transición y el desarrollo y sobre la tesis según la cual si la expansión económica realiza sólo una pequeña movilización social de la población y está ligada a formas laterales antiguas no ejerce mayor impacto. Eso es lo que sucede en las economías de enclave, plantaciones y minas, de las cuales tanto toma la narrativa de Schwarz-Bart. Del sistema de plantación se desprende una sociedad y economía duales, con fracturas profundas entre lo arcaico y lo moderno muy visibles en las literaturas isleñas. Mientras que si el cambio involucra grandes sectores a niveles

ocupacionales bajos e intermedios, se agranda el mercado interno y hay efecto de expansión y desarrollo económico.

Aun si la teoría de la transición no incluye específicamente la categoría de género en su vocabulario, en la medida que socialmente requiere una “movilización social”, la urbanización y el aumento en las expectativas de vida de la gente, “*cambios estructurales en la familia y en las relaciones internas de la familia nuclear, tanto como en los grupos de parentesco y, sobre todo, modificaciones del perfil de estratificación y sus sistemas, reducción de los grupos tradicionales medios y expansión de los modernos*” (Germani: 7; énfasis mío) involucra el género.

Donde las élites fueron ineficientes o no quisieron ir más allá de sus intereses miopes, dice Germani refiriéndose a la América Latina en su horizonte anterior, el efecto de modernización fue restringido y vice versa para aquellos que decidieron empujar las fronteras.

Frente a esta idea de transición, que pertenece al sector público y a los espacios dominados por el principio de lo masculino, el imaginario femenino produce otro tipo de reconstrucción. Sus términos dejan trazas de la erosión de los espacios subterráneos. La narrativa femenina atiende la transición desde el seno mismo de la personalidad y desde la estructura más pequeña que reconoce de la sociedad que es la familia. Postula cambios más allá de este núcleo social, en el yo, cambios que simultáneamente desvelan formas indígenas de organización y la naturaleza multiétnica, policlasista de la nación, del espacio social común y de los afectos y la sique que la acompañan.

### **La narrativa femenina elige la familia**

El contrataque femenino de la figuración de la nación, en comparación, parece inocuo. Pues por contraste, el imaginario social femenino se aboca fundamentalmente a lo pequeño y, a excepción de Schwarz-Bart, se preocupa por uno solo de los componentes del cambio, los que tienen que ver con la familia y los grupos de parentesco, y subordina, o repite, desde el punto de vista conservador, toda las otras cuestiones, sobre todo las de clase, que, como vimos someramente, es el caso de los peones, la hacienda y

la etnonación. Esto equivale a decir que respecto a los grupos étnicos, la narrativa femenina comparte la misma posición conservadora de los grupos liberales, y en lo que respecta a la novelística de la transición revolucionaria, al parecer también.

En las cinco novelas elegidas la figura de la familia nuclear ha sido desplazada. El padre y la madre como rectores y reproductores de comportamientos sociales han desaparecido y han sido substituidos por tías, tíos y abuelos más sirvientes. Las madres han enloquecido, se han prostituido o están muertas, dejando a las protagonistas en un estado de orfandad social que les sirve como plataforma de lanzamiento para los proyectos de su emancipación. Y en los dos casos en que existían hermanos, ambos han muerto, dejando a las protagonistas en las situaciones de hijas únicas y por tanto herederas de cualquier patrimonio. Los derechos de primogenitura masculina se han acabado y la propiedad tiene que ser transmitida a la mujer por derechos de herencia. Pero es precisamente la propiedad y la herencia lo que se ponen en cuestión, por lo menos en dos de los casos novelados.

Tendientes a la soledad como horizonte emocional posible, estas protagonistas, sin embargo, desembocan en emparejamientos monogámicos, maridos nacionales (Parra/Belli/Schwarz-Bart) y extranjeros (Rhys/Loynaz), alrededor de los cuales se trabaja la función de la riqueza. Pero curiosamente ninguna pasa al horizonte siguiente: todas mueren o enviudan. Así la riqueza heredada o transferida queda en manos masculinas. A excepción de la protagonista de de la Parra que queda esperando el matrimonio como si fuera un sacrificio, la de Loynaz muere al caerle la tapia del jardín encima, la de Rhys enloquece en el encierro, la de Schwarz-Bart queda viviendo sola, vendiendo maní en el quicio de la iglesia y la de Belli perece en un atentado guerrillero. O sea que la propuesta de familia tradicional queda dinamitada y la visión radical hacia atrás de Teresa de la Parra postula un tipo de familia tradicional-hacendada que ya pasó a la historia. La implosión del modelo de familia tradicional que narrativizan las autoras es total.

Por supuesto que otro polo de interés relacionado con el de la familia es el de los sirvientes y labradores. Las cuestiones étnicas o de nación-pueblo son aquí remarcadas. La relación romántica que establecen todas las protagonistas blancas con sus sirvientas negras son la expresión de los pactos sociales que proponen las

élites pero que se realizan con mayor o menor democratización según la autora. Sin duda las narradoras que muestran más ilustración son Simon Schwarz-Bart porque narra desde la etnia mulata, y Gioconda Belli, porque su horizonte social es el revolucionario. Las demás caen dentro del arcaísmo romántico, aliado al neo-positivismo. O sea que respecto a la noción de propiedad como ya vimos ellas siguen sosteniendo patrones de pensamiento, mentalidades arcaicas

Es lamentable constatar que el constructo de nación revolucionaria nace con dos grandes problemas epistemológicos: el primero es el que apuntan los teóricos de la transición. La nación aparece en primera instancia como un cambio de sistema, y por eso es que su gestación ocupa un lugar espacial que aquí hemos venido distinguiendo como la montaña en la literatura masculina y la casa o el jardín en la femenina. Y en segunda porque en cuanto a cambio de sistema se refiere, la literatura sobre la transición revolucionaria apunta la primacía de los ámbitos internacionales y el pensamiento de ir creando junto a esta metáfora de la montaña y de esta casa como nación, un reajuste con el espacio internacional, estableciendo lo que parece una disyuntiva entre relaciones internacionales y relaciones de producción. La liberación nacional y el desarrollo económico se parean, subordinando un aspecto que yo quiero llamar cultural o de la vida cotidiana que son las de las relaciones de producción, vista en la literatura sociológica únicamente como la socialización de la economía o la democratización de la participación y el control popular.

### **Mujeres élites y sus narrativas de transición: la hacienda, el jardín y la ciudad**

Todas las representaciones de género de este estudio, sin excepción, están firmadas por una clase social y con una sola excepción, por la misma etnia. Lo que las hace diferentes y marca el hiato en la historia de la representación, es el momento de emisión.

En cuanto a lo que concierne a la nación, debemos prestar atención a momentos de transición de naturaleza diversa, que marcan ritmos diferentes al interior de los textos. Las islas retornan

reiterada y obsesivamente al siglo pasado, a la esclavitud, la abolición de la misma y el efecto del cimarronaje. Los países continentales se preocupan de las mezclas, los peones, las masas. La combinación de género, etnia y momento histórico: abolición/emancipación, modernización/revolución, en su conjugación heterogénea puede permitir trazar las líneas tentativas de los límites de la expresión del pensamiento influido por las narrativas maestras en la representación de la etnia, el género y la nación.

Ninguna de las autoras estudiadas entran en el espacio de la escritura haciendo una genuflexión. Todas entran por la puerta ancha, por la de los estudios en el extranjero. Todas han sido depositarias del capital acumulado que dejaron los proyectos liberales en las áreas de educación. Todas son mujeres de buena posición social, ligadas a familias independentistas, a las burguesías modernizantes, mulatas educadas y en general, hijas de comerciantes y hacendados, embriones de la clase capitalista o semi-capitalistas de la periferia, que mandaron a sus niñas a estudiar lenguas y a adquirir modales allende el mar.

Entre la novelística de Teresa de la Parra y la de Gioconda Belli, entonces, se puede trazar la gráfica del desarrollo del concepto de transición en los estados nacionales de la región Centro-Caribe en este siglo, tal como la sintieron y percibieron las mujeres pertenecientes a las élites. La curva abarca los años comprendidos entre las fechas de publicación del primer libro de de la Parra, 1924 y el último de Belli, 1991. La escritura femenina reconstruye el pasado y escribe la inserción de la mujer dentro de la transición.

En *Ifigenia*, pero sobre todo en *Memorias de la Mama Blanca*,<sup>32</sup> Teresa de la Parra evoca un cierto orden social rural, el del sistema de haciendas gobernado por la oligarquía señorial patriarcal de corte independentista. Este orden clausurado, se evoca hacia atrás, desde lo que Raymond Williams llama la perspectiva del radicalismo rural intelectual. En *Sofía de los*

---

<sup>32</sup> Teresa de la Parra. *Ifigenia. Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*. México: Colección Biblioteca, 1986. Todas las citas corresponden a esta edición. *Memorias de la Mama Blanca*, en *Obras completas*. Caracas: Ed. Arte, 1965.

*presagios*,<sup>33</sup> Gioconda Belli curiosamente retoma el asunto del orden rural desde la misma perspectiva.

Ambas novelistas se ocuparon del “campo”, pero también de la ciudad y todas se mueven dentro de los ámbitos de la casa-hacienda o casa-plantación y la casa privada de ciudad. La formación de clase, por regla general, ocurre en el campo, en la hacienda o en el lugar productivo. La formación de género tiende a ocurrir en escenarios urbanos, los espacios del desarrollo. Su tratamiento del espacio campesino, rural, sede de las economías agrarias nacionales organizadas, escritas a la manera pastoril o semi-pastoril, contrasta con el tratamiento del espacio urbano, ya transnacionalizado, donde las cuestiones estatales y el espíritu de la ley definen el lugar de la mujer frente a la nación. En el orden rural, la mujer tiene más poder porque está vista como clase. Ella está colocada bajo la tutela patriarcal del *pater familias*, sí, pero, como el resto de la familia, su postura descansa sobre los hombros de la producción de sus peones y sirvientes, o de sus trabajadores asalariados leales y mal o bien pagados. El prestigio de servir a los de arriba o el salario justo, acorde con los cambios sociales, legitima el nuevo orden novelado. En el primer caso, el linaje abarca a los criados de servicio y en el segundo, un cierto pensamiento social filtrado deja entrever anhelos de sociedades más justas.

Pero la narrativización del “campo”, como tal, del otro tipo de orden rural, del de la plantación, corresponde más bien a Simone Schwarz-Bart, pues Dulce María Loynaz y Jean Rhys, las otras novelistas isleñas, construyen un espacio natural intermedio y transforman el *campo* (monte, manigua, selva, jungla, montaña) en *hortos conclusus*, Eden, en un jardín. La distinción entre campo y ciudad parece no estar constituida en estas naciones o proto-naciones, “repúblicas tramitadas”, cuyas economías transnacionalizadas desde el principio, tuvieron otra dinámica.

En lo esencial, las novelistas reproducen relaciones con medioambientes de cambio, que tienen que ver con estas economías y el orden social creado por sus respectivos grupos de poder, la sacrocracia o la famosa *planter class*. Las tres tienen que

---

<sup>33</sup> Gioconda Belli. *Sofía de los presagios*. Managua: Vanguardia, 1991.

ver con el tránsito de economías basadas en lo central en el trabajo esclavo en su tránsito al trabajo asalariado y con la constitución de los estados nacionales. La distinción semántica entre las diferentes acepciones de la naturaleza, deslinda los campos discursivos de lo femenino y lo masculino. La panorámica territorial y el nombre empleado para significarla es el signo a través del cual se hace visible el género.

Las sensaciones de desorden y caos, junto a las de tránsito, conforman en lo esencial las diversas sensibilidades que entran en juego en las transacciones discursivas que componen sus respectivas obras. Modernización y revolución son los dos términos aquí en uso para demarcar momentos de transición y sus proyectos. Las grandes narrativas de los estados nacionales y sus relaciones específicas con lo que Vilas llama pueblo-nación, que en las narrativas femeninas (y masculinas) está directamente ligada al orden rural, a la propiedad agraria, a la etnonación, dialogan cuestiones relativas al concepto género-nación para constituir el nuevo orden social.







**LATIN AMERICAN STUDIES CENTER  
SERIES**

- No. 1 Luis H. Antezana**  
*Dos conceptos en la obra de  
René Zavaleta Mercado*
- No. 2 Oscar Terán**  
*Rasgos de la cultura intelectual argentina  
1956-1966*
- No. 3 Rafael Gutiérrez Girardot**  
*La formación del intelectual hispanoamericano en  
el siglo XIX*
- No. 4 Ileana Rodríguez**  
*Transición: Género/Etnia/Nación. Lo masculino*
- No. 5 Regina Harrison**  
*'True' Confessions: Quechua and Spanish Cultural  
Encounters in the Viceroyalty of Peru*
- No. 6 Carlos Altamirano**  
*Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*

